

El pasodoble taurino

Pedro Mileo

Jaime de Armiñán, en su obra “Juncal”, pone en boca del protagonista la explicación del porque todas las expresiones del arte están creadas para ensalzar el toreo, los pintores para pintar toreros, los poetas para cantar sus hazañas, los músicos para escribirles pasodobles y las mujeres para quererlos. Esto, que no deja de ser una frase novelesca, encierra una buena parte de verdad, y en el caso nos ocupa queda bien demostrado al ver como insignes maestros han dedicado sus mejores partituras a ensalzar la fiesta y sus protagonistas. También existen pasodobles que en principio no nacen taurinos, pero con el paso del tiempo y en función de su utilización en festejos taurinos pasan a formar parte de este particular repertorio.

Cada obra encierra en si misma una pequeña historia, aunque en muchos casos esta ha quedado parcial o totalmente olvidada, y en otros muchos el propio pasodoble ha superado en fama a su protagonista.

El origen del pasodoble español se remonta al siglo XVIII, y de él son herederos inmediatos los pasodobles de corte militar de mediados del XIX y naturalmente el taurino, que está presente en todos los, desde las corridas de toros hasta los espectáculos cómicos, y extiende su armonía airosa en compás de dos por cuatro, desde el comienzo del paseíllo hasta que arrastran al toro, pasando por las diferentes fases de la lidia -a excepción de la plaza de las Ventas, en la que durante la lidia no se interpreta la música según marca la tradición-, y, cómo no, en los descansos entre toro y toro o cuando acompaña en la vuelta al ruedo al diestro triunfador e incluso cuando una res es devuelta al corral, el pasodoble ameniza los tiempos muertos.

Seguidamente repasaremos algunos de los pasodobles más conocidos, intentando desentrañar su particular historia, aunque probable sea su calidad musical y no las circunstancias de su creación lo que les ha llevado a formar parte de la cultura taurina por méritos propios.

“Tercio de Quites”, de Rafael Talens Perelló

Rafael Talens natural de Cullera y uno de los mas insignes músico del panorama contemporaneo valenciano, cursa estudios en Valencia y Madrid, obteniendo los primeros premios y matrícula de honor en composición.

Ha dirigido la banda municipal y la orquesta de Valencia, la de Alicante y la de Mallorca, obteniendo más de una docena de premios por sus composiciones entre las que encontramos obras sinfónicas, composiciones instrumentales y, como no podía ser de otra forma en un valenciano, pasodobles.

Curiosamente, de los más de veinte que cuenta en su haber, tan solo

este “Tercio de quites” está dedicado el mundo del toro, aunque muchos de los otros bien podrían llegar algún día a interpretarse en las plazas de toros.

“Gallito”, “Dauder” y “Vito” de Santiago Lope

De los tres hermanos Gallo, Rafael el Gallo, Joselito (uno de los toreros más grandes de la historia) y Fernando Gómez Ortega “Gallito Chico” fue precisamente este último, el menos famoso de los tres y que finalmente acabaría como banderillero para sus hermanos, el protagonista de este pasodoble, que con el paso del tiempo se ha convertido en uno de los más importantes del repertorio de pasodobles taurinos. Es frecuente que sin embargo este pasodoble se adjudique a su hermano Joselito, que en su juventud se anunciaba como Gallito, pero lo cierto es que esta composición se realizó cuando este tan solo tenía nueve años.

La casualidad hizo que la Asocia-



Rafael Talens y Santiago Lope



ción de la Prensa de Valencia organizara un festejo mixto a beneficio de dicha entidad, en el cual participaran el matador de toros Fernando Gómez "Gallito chico", y los novilleros Agustín Dauder Borrás (Colibrí), Angel González Mazón "Angelillo" y Manuel Pérez Gómez "Vito", quienes lidiarían ocho reses de la ganadería de Félix Gómez, pretendiendo que en dicho festejo se estrenara un pasodoble para cada uno de los actantes.

Se encargó el proyecto al maestro Lope, quien era, por entonces, el director y fundador de la Banda Municipal de Valencia, y así, la tarde del 29 de Julio de 1904 se oyeron por primera vez los pasodobles "Gallito", "Dauder", "Angelillo" y "Vito", los cuatro nacidos para la misma ocasión y los cuatro con el mismo autor.

Es más, aquella tarde estaba predestinada a figurar entre las más significativas de la historia de la música taurina, seis Bandas de Música amenizaron el festejo: la de la Beneficencia, la de Veteranos, Cararroja, Torrente, la del Regimiento de Mallorca y la Municipal de Valencia, dirigida por el propio Santiago Lope.

De los cuatro pasodobles, el que más éxito ha obtenido y no puede faltar en los grandes acontecimientos es "Gallito", obra cumbre del compositor riojano nacido en Ezcaray el 23 de Mayo de 1871 y fallecido en Burjasot (Valencia) el 25 de Septiembre de 1909.

Tanto el de Dauder como el de Vito alcanzaron igualmente notoriedad y son interpretados por numerosas bandas de música en la actualidad, quedando el de Angelillo relegado casi al olvido.

"Manolete", de Pedro Orozco González y José Ramos Celares

Pedro Orozco González, nacido en Granja de Torrehermosa (Badajoz) y afincado en la capital cordobesa y José Ramos Celares, fueron los autores de esa genial ofrenda musical, estrenada la gélida tarde del 19 de Marzo de 1939, fecha en la que se iniciaba la temporada taurina en la Plaza de Toros de Córdoba.

En aquel primer festejo de 1939, actuaron los novilleros Rafael Alvarez "Gallito", Luis Díez Espadas y el propio Manuel Rodríguez Sánchez



José Franco Ribate y Quintín Esquembre

"Manolete", que tomaría la alternativa cuatro meses más tarde, el día 2 de Julio de 1939 en Sevilla, de manos de Manuel Jiménez Moreno "Chicuelo", siendo testigo el citado anteriormente Rafael Vega de los Reyes "Gitanillo de Triana".

En aquella novillada, celebrada a beneficio de la construcción de un trono procesional para el Señor de la Caridad, cuya hermandad acababa de fundarse en la Parroquia de San Francisco y San Eulogio, sonaron por primera vez, e interpretados por la Banda Municipal de Córdoba, los acordes de este pasodoble que pronto se haría muy popular.

"Agüero", de José Franco Ribate

Martín Agüero y Ereño, espada bilbaino que a primeros del siglo pasado fue bautizado como el rey del volapié, toreaba el Logroño en Septiembre de 1925, coincidiendo que la la banda que tenía que amenizar la tarde no era otra que la de su Bilbao natal.

El diestro, deseoso de poseer un pasodoble con su nombre, vio aquí una ocasión inmejorable y brindo la muerte del primer toro a toda la banda en conjunto, de la que era director José Franco Ribate. Cortó, por cierto, una oreja en este toro, tras uno de sus famosos volapiés, con el consiguiente revuelo entre los músicos, así que, cuando devolvió la montera al maestro, el director se comprometió a realizar el pasodoble que a continuación interpretará esta magnífica banda y que pasó a la historia con el título de "Agüero".



"La Entrada", de Quintín Esquembre

En 1922, el maestro de Villena Quintín Esquembre compuso "La Entrada", obra netamente festiva y dedicada a la entrada de Moros y Cristianos de su localidad. La composición se estrenó el 5 de septiembre, coincidiendo con la fundación de la banda Municipal de Villena, bajo la batuta del maestro Francisco Bravo.

Pese a no ser una obra taurina en su nacimiento, su melodía encajó desde el principio entre los pasodobles que se interpretan en las plazas de toros, formando parte en la actualidad del repertorio de numerosas bandas.

"España Cañi", de Pascual Marquina

Pascual Marquina contaba con un ferviente admirador de en la localidad albaceteña de Almansa. Era José López de Osa, patronista de una fábrica de calzados de la población manchega y tenía la ilusión de que el compositor de Calatayud le dedicara un pasodoble.

La banda de ingenieros dirigida por Pascual Marquina actuaba todos los años a petición municipal y estimulada, sin duda, por los deseos del patronista, en las fiestas del mes de Mayo en Almansa. Aquel mes de Mayo de 1925 no podía ser diferente, de manera que la banda fue de nuevo contratada.

Marquina que había prometido al patronista su ansiado pasoboble,

cayó en la cuenta de su olvido el día anterior de marchar hacia Almansa y para cumplir su promesa, en pocas horas compuso el pasodoble “El patronista Cañí”. Durante el viaje en tren ensayaron la pieza y entraron en la ciudad manchega interpretándola.

La gran bailaora, cupletista, actriz y coreógrafa, Encarnación López Julvez, “La Argentinita” estaba preparando un espectáculo para su presentación en Nueva York y quiso en él incluir el pasodoble de Marquina, pero cuando conoció el título se dirigió a él y le pidió que lo cambiase por el de “España Cañí”.

Con ese título se estrenó el pasodoble en 1932 en el Metropolitan Opera House de Nueva York, formando parte de un programa en el que se ofrecía una danza de Enrique Granados, Leyenda de Isaac Albéniz, El sombrero de tres picos y El Amor Brujo de Manuel de Falla.

“Pepita Greus”, de Pascual Pérez Chovi

En 1923 se crea la nueva banda de música de Alginet bajo la dirección de Pascual Pérez Chovi, una agrupación que tubo sus inicios en 1889 y que llevaba tres años desaparecida.

En muy poco tiempo da sus frutos el esfuerzo realizado y fue en los años 1.924 y 1.925, cuando se vuelve a presentar al Certamen de Bandas de Valencia, obteniendo ambos segundos premios, en 1.926 repite su presentación en el Certamen de Valencia, estrenando el pasodoble mundialmente conocido “Pepita Greus”, consiguiendo además primer premio en el mencionado Certamen.

Esta composición está dedicada a la poetisa de Alginet Angela Josefa Greus Sáez, quien cuenta con calles e incluso con un colegio a su nombre en el propio Alginet, aunque no con el nombre completo, sino con el que figura como título del pasodoble.

Esta obra consiguió enorme popularidad por ser el que siempre utilizaba la Banda del Empastre en sus pasacalles e inicios de espectáculos.

“Amparito Roca”, de Jaime Teixidor

Amparito Roca fue alumna de piano del maestro Jaime Teixidor, a la vez que amiga íntima de su hija.

Este pasodoble tiene enorme popularidad en las comarcas tarraconenses, donde se utiliza para dar inicio a sus fiestas o para diferentes pasacalles. Bandas actuales como la Salseta del Poble Sec o la Orquesta Platería no han dudado en incluirlo en alguna de sus grabaciones, aunque donde realmente adquiere grandeza es cuando se interpreta en una plaza de toros.

“Lagartijilla” de J. Martín

Fernando Romero “Lagartijilla”, banderillero de Alcalá de los Gazules, en la provincia de Cádiz, intentó llegar a matador en Méjico sin lograrlo, regresando a España en la cuadrilla de Gaona en 1909. Ese mismo año escribía de él Ginés Carrión en la revista Sol y Sombra “cuando pierda el justificado temor de la plaza madrileña, ha de saber hacerse notar entre muchos”.

Intento nuevamente triunfar como matador, despachando una corrida de Concha y Sierra en su pueblo natal, pero regresó de nuevo a las ordenes de Gaona. El 25 de abril de ese año, durante un festejo en el que alternaban con Vicente Pastor y Rafel El Gallo, tropezó al salir de un par de banderillas, siendo corneado de muerte por un toro. Las tragedias en la plaza siempre han inspirado obras importantes y esta no podía ser menos.

“Nerva”, de Manuel Rojas Tirado

Nerva es una preciosa localidad de Huelva, en las estribaciones de Sierra Morena, cuna de artistas y de buen jamón, (como los son todas las que rondan las cercanías de Jabugo). En ella nació Manuel Rojas, músico genial quien con tan solo 16 años termino sus estudios de música en el conservatorio de Sevilla.

Entre su extensa obra pueden citarse, Conciertos de Cámara, Zarzuelas, Canciones Populares, Valses, Suites, Zambras, Conciertos, etc. Incluso destacaría con composiciones de charleston, allá por los finales de la década de los años 20.

En 1.933, descargó todo el amor que sentía por su pueblo en Nerva, obró cumbre de su carrera y que, como tantos otros, con el tiempo se



Elvira Checa

hizo taurino, llegando a ser pieza obligada en casi todas las plazas.

“La Puerta Grande”, de Elvira Checa

Elvira Checa es una compositora contemporánea, autora de varios pasodobles taurinos entre los que destacan “Casta Torera”, dedicado al tristemente desaparecido Yiyo y “La puerta Grande”, el más famoso de su repertorio. Un homenaje al símbolo de máximo triunfo que se puede alcanzar en la plaza, a la meta que cualquier torero aspira a conseguir.

“La Giralda”, de Eduarło López Juarranz

Este españolísimo pasodoble vio la luz con motivo de la Exposición universal de París, en 1889, de la mano del madrileño Eduardo López quien definió la obra como “marcha anzaluz”.

En aquella exposición querían ofrecer a los visitantes una representación de nuestras famosas corridas de toros y para tal fin, no repararon en gastos contratando a tres conocidos espadas, con sus cuadrillas de picadores y banderilleros y acompañados de monosabios y alguacillos, pero sólo para el paseillo, pues el elemento central de la fiesta, el toro, no estuvo presente dada la legislación francesa vigente.

Lo que no faltó fue una gran Banda de Música, la de mayor prestigio de entonces, que era la del Regimiento de Ingenieros de guarnición en

Madrid, dirigida desde 1876 por el maestro López Juarraz, a quién se le había encargado para la ocasión la composición de un pasodoble y así fue como, acompañando a aquel singular paseíllo en París, se estrenó el pasodoble “La Giralda”.

“Marcial Lalanda”, de Martín Fomigo

Martín Domingo compuso zarzuelas, pasodobles, canciones, vales y polcas, además de transcripciones para banda. Hoy en día, sus obras más interpretadas son los pasodobles “Lagartijilla” y “Peña Taurina Vitoriana”. Pero destaca con luz propia “Marcial, eres el más grande”, pasodoble dedicado al torero del mismo nombre, siendo autora de la letra su mujer, Josefa Porras Lamas. Entre otras distinciones, recibió la medalla de la Villa de París, y el consistorio madrileño le concedió la medalla de plata de la ciudad.

El propio Marcial comentaba sobre esta obra: “Desde que lo compuso el maestro Martín Domingo, hace ya casi medio siglo, no ha pasado ni un solo día sin que alguien me mencionara el pasodoble de una u otra forma y, francamente, ha llegado a cansarme”

“El Tío Caniyitas”, de R. Dorado

José María Gaona Chau, popularmente conocido como “El Tío Caniyitas”, natural de Cádiz, recayó en Madrid en mayo de 1952 para hacerse cargo de la información taurina de Radio Andorra pasando más tarde a Radio Intercontinental, donde dirigió el programa “España Taurina”, contando siempre con la eficaz colaboración de su compadre Cayetano (Adán de la Morena) y la locutora Piedad Zamora, con quienes alcanzó gran popularidad en el mundo del toro, convirtiéndose después en alma mater de la revista “El Burladero”.

“Churumbelerías”, de Emilio Cebrián

Corría el año 1934 y el compositor y director de la Banda Republicana, antes de Alabarderos, Emilio Vega andaba un tanto “inquieto”, pues se había enterado de que su alumno

Emilio Cebrián había compuesto un nuevo un pasodoble del que él no tenía conocimiento. Consultado el alumno le confirmó el hecho, pero además le comunicó que estaba componiendo otro que iba a quedar en el repertorio “para toda la vida” y que con todo su corazón se lo dedicaba a él. Era esta obra un pasodoble tanguillo, muy singular, inspirado en las cuevas granadinas del Sacromonte y que firmaría como “Churumbelerías”.

“Suspiros de España”, de Álvarez Alonso

El Maestro Álvarez Alonso ofrecía conciertos animando las veladas del café La Palma Valenciana, en la calle Mayor de Cartagena. Una noche, al terminar su actuación, enseñó a sus amigos una melodía en forma de pasodoble que había escrito sobre una mesita del café, y que pronto fue acogida con alborozo por su clara inspiración.

En su recorrido nocturno, se detuvo delante de la confitería España, ubicada frente al café de sus actuaciones, y contempló una confitura típica llamada “suspiros” (avellanas finas cubiertas de una porción de caramelo transparente), decidiendo bautizar la nueva partitura con la denominación de ‘Suspiros de España’.

Fue estrenado por la Banda de Música del 3er Regimiento de Infantería de Marina (actualmente Tercio de Levante) dirigida por Ramón Roig y Torné, el día del Corpus Christi de 1902 en la plaza de San Sebastián de Cartagena, dado que las ordenanzas militares impidieron que el Maestro Roig cediera la dirección para el estreno al autor, su buen amigo Antonio Álvarez Alonso, dada la condición de civil de éste. Una placa conmemora la efeméride en ese lugar.

“Ragon Falez”, de Emilio Cebrián Ruiz

En 1933 se estrenó en Jaén un pasodoble de Emilio Cebrián Ruiz titulado “Rafaelita González”. Asistía al evento el maestro Ricardo Villa, fundador y director de la Banda Municipal de Madrid, el cual aconsejó a su autor que cambiara el nombre de la obra, que no hiciera “cosas” dedicadas a personas. El maestro Cebrián tomó la indicación al pie de la letra y

“Rafaelita Gonzalez” se convirtió por medio de una simple combinación en “Ragon Falez”.

“Peña Taurina Vitoriana”, de José María Martín Domingo

Cuando fue estrenado en Vitoria, el día 5 de Agosto (festividad de la Virgen Blanca) de un año que no recuerdo (década de los 60 posiblemente), yo estaba allí. Lo interpretó la Banda Municipal de Música de Vitoria, en el kiosko del Parque de La Florida. La banda estuvo dirigida por el maestro José María González Bastida, el cual, al finalizar la pieza, se fundió en un abrazo con el entonces presidente de la Peña, Pepe Sedano, entre los aplausos del numeroso público presente. Además de que me parece una obra técnicamente perfecta, me emociona escucharlo porque mi padre fue secretario de la Peña hasta su fallecimiento, el día 6 de Agosto de 1.970, precisamente en plenas Fiestas de la Virgen Blanca.

“Domingo Ortega”, de Florencio Ledesma y Rafael Oropesa

El apoderado del diestro de Borox, el matador de toros Domingo González “Dominguín”, padre de los toreros Domingo, Pepe y Luis Miguel, solicitó al maestro Oropesa que le compusiera un pasodoble a su representado y al compositor que había visto actuar varias veces al que todavía era novillero Domingo Ortega, no le faltó inspiración para componer un pasodoble que estuviera a la altura de la figura del toreo que más tarde llegaría a ser. Con la colaboración de Florencio Ledesma, en pocos días estaba concluido el encargo, cuyo estreno tuvo lugar una noche de 1931 en el Café de Atocha a cargo de la Banda que el propio maestro Ortega dirigía a diario en dicho establecimiento. Aquella noche, entre el auditorio, se encontraban el propio Domingo Ortega, el apoderado “Dominguín” y un grupo de entusiastas seguidores del toreo.

La letra de la composición corrió a cargo de Salvador Mauri.



Manuel Penella

“El Gato Montés”, de Manuel Penella Moreno

Este pasoboble forma parte de la ópera de tres actos del mismo nombre, con música y texto de Manuel Penella Moreno y estrenada en Valencia, el 23 de Febrero de 1916.

Aquella función se organizó con fines benéficos para recaudar fondos con los cuales erigir en Valencia un monumento al maestro Salvador Giner, autor de piezas tan conocidas como “L’a entrá de la murta”, fallecido en 1911 y profesor de Penella en sus primeros años.

Esa noche el éxito fue clamoroso y Penella fue llevado a hombros por fervorosos seguidores hasta su propio domicilio mientras tarareaban la melodía del pasodoble del segundo acto que desde entonces se ha convertido en una de las páginas musicales taurinas más populares.

El éxito se repetiría en el estreno en Madrid el 1 de Julio de 1917 y lo mismo en otras ciudades españolas y en EEUU cuando fue estrenada en el neoyorkino Park Theatre el 13 de Septiembre de 1922, en cuya representación intervinieron Pastora Imperio y Conchita Piquer.

“El Relicario”, de José Padilla

Pasodoble-canción compuesto por José Padilla, dedicado a su querido amigo José Pérez de Rozas, con letra de Armando Oliveros y Jose María Castellví, redactores del diario de

Barcelona “El Liberal”.

Fue estrenado por Mary Focela en el teatro “El Dorado” de la ciudad Condal en Septiembre de 1914 y aquella primera representación no tuvo éxito, todo lo contrario que la puesta en escena que llevó a cabo Raquel Meller quien, tras analizar el texto y la música, encontró un contrasentido: la música era alegre y la letra triste; es más, la primera parte tiene desplante, majeza que se opone a la segunda, triste y trágica, en la cual se alude a la corrida y a la mortal herida sufrida por el torero.

Raquel Meller también reestrenó la obra en “El Dorado” barcelonés y lo hizo vistiéndose de negro con mantilla ancha que le caía sobre la frente, tocando la orquesta con poca intensidad y destinando un único foco luminoso sobre ella. Era una escenificación desconocida hasta entonces, creyeron que estaba loca, pero pronto se convencieron de lo contrario y fue uno de los mayores éxitos, de manera que el público obligó a repetir la pieza dos veces.

Como nota curiosa cabe destacar que en 1952 “El Relicario” sirvió de fondo a la campaña electoral de Eisenhower.

“La Gracia de Dios”, de Ramón Roig y Torné

Pasodoble compuesto en 1880 por Ramón Roig y Torné, es uno de los pasodobles más interpretados internacionalmente por las bandas de música. El pasodoble fue compuesto en Cartagena, donde Ramón era director de la Banda de Música de Infantería de Marina.

Según afirman algunos estudiosos del género, la inspiración de Roig para componer “La Gracia de Dios” apareció tras una curiosa anécdota que le sucedió con su gran amigo y rival en el tema musical Eduardo López Juarranz, compositor de “La Giralda”. Al parecer, tras el apoteósico éxito conseguido en la Exposición Universal de París por Juarranz, con el pasodoble “La Giralda”, éxito que después repetiría en Madrid y resto de España, a éste se le ocurre enviar a Cartagena un sobre con la partitura del citado pasodoble, para que fuese interpretado por la Banda de Música de Infantería de Marina de Cartagena. En el guión de la obra figuraba la siguiente dedicatoria: “Para Ramón

Roig, con la completa seguridad de que se dará perfecta cuenta de cómo se escribe un pasodoble”.

Ramón Roig, decidió dar respuesta a su osado contrincante y en ocho días elaboró “La Gracia de Dios”, que le envió con la correspondiente dedicatoria: “A Eduardito López Juarranz, para que compruebe, al leer la presente partitura de “La Gracia de Dios”, que se trata de un verdadero pasodoble, desde luego, mejor que el suyo”

Contradice lo anterior, el hecho de que “La gracia de Dios” sea muy anterior en el tiempo a “La Giralda”; compuesto, el primero, hacia 1880 y el segundo, en torno a 1890. Con todo, la verosimilitud de la anécdota no queda en entredicho si se considera que bien pudo Roig corresponder a la provocación de López Juarranz con el envío de una obra que, por aquel entonces, ya debía gozar de un favor especial por parte del público.

No se conoce si hubo o no respuesta de Juarranz. Lo cierto es que ambos pasodobles (La Giralda y La Gracia de Dios) están considerados como obras maestras del género.

“Pan y Toros”, de Francisco Asenjo Barbieri

Es este un pasodoble perteneciente a la zarzuela del mismo nombre, también conocido como “La marcha española de la manolería” y con letra de José Picón, estrenado en el Teatro de la Zarzuela de Madrid, en la representación que abría la temporada de 1864.

